

Apellidos, Nombre (del autor) (2008). "Texto" (del artículo), en Pérez Redondo, R.J.; García Manso, A. y Escribano Castellanos, M. (Coords.) *Sociedad, consumo y sostenibilidad*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo).

## **“EL ESTUDIO DE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA DESDE LAS PERSPECTIVAS DEL CAPITAL SOCIAL Y EL ANÁLISIS DE REDES: ESTADO DE LA CUESTIÓN”.**

Roberto Luciano Barbeito Iglesias

Universidad Rey Juan Carlos

Resumen: Este texto extrae una fotografía de urgencia sobre el estado en que se encuentra la investigación académica que, vinculando las teorías del capital social y el análisis de redes sociales, se relaciona con el proceso de integración de los inmigrantes extranjeros en España. Para ese fin se sirve del examen ordenado de relevantes bases de datos especializadas. El tratamiento de la información permite establecer, entre otras conclusiones, que este tipo de investigación se encuentran aún en fase de eclosión, pero también que resulta una línea de trabajo extraordinariamente prometedora, si bien achaca todavía escasa formalización teórica y, sobre todo, acusa de escasa sistematización metodológica, particularmente la de base matemática.

Palabras clave: Inmigración, España, capital social, análisis de redes, redes sociales, integración social de inmigrantes

**- I -**

El interés académico por la inmigración extranjera en España arranca en la segunda mitad de los años 90 y se vincula estrechamente al extraordinario impacto que ésta viene suponiendo desde entonces en la sociedad española. Basta fijarse en el aspecto estrictamente demográfico para hacerse idea del mayúsculo alcance de este fenómeno. Si, de acuerdo a las estimaciones del Instituto Nacional de Estadística, basadas en las actualizaciones anuales del Padrón de habitantes, el contingente de inmigrantes extranjeros rondaba en 1996 el millón de personas, en el primer semestre de 2008 supera ya holgadamente los 5 millones. La oleada inmigratoria ha sido tan intensa y vertiginosa durante estos años en nuestro país que, en 2006, España se había erigido en el segundo país receptor de inmigrantes extranjeros de carácter laboral del mundo, sólo superado por los Estados Unidos de América. Se trata de un hecho tan ostensible que, desde el año 2000, los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas vienen señalando sin excepción que la inmigración extranjera es percibida por la opinión pública española como uno de los cuatro principales problemas de España. Precisamente en 2006 llegó incluso a ser considerada como el principal de nuestros problemas colectivos. Para entonces, los eurobarómetros del Eurostat reflejaban asimismo que los españoles eran los europeos más preocupados por las consecuencias de este fenómeno, aunque no necesariamente los más renuentes a la entrada e integración plena de los inmigrantes.

Por lo demás, si hace poco más de una década la mayor parte de los inmigrantes extranjeros no comunitarios procedían de Marruecos, en la actualidad la inmigración presenta una gran diversidad de orígenes nacionales. Para el conjunto de España,

predominan ahora los oriundos de Iberoamérica. También constituyen un contingente muy nutrido el de los inmigrantes europeos del Este, y se ha incrementado significativamente el de africanos subsaharianos. De manera análoga, si hace diez años los inmigrantes se dirigían principalmente a un reducido grupo de autonomías (Madrid, Cataluña, Andalucía, Valencia), en el momento actual la inmigración extranjera es patente en el grueso del territorio español. Ciertamente que la distribución territorial presenta diferencias acusadas por lo que respecta a la cuantía de esos contingentes, y cierto asimismo que las distintas nacionalidades se distribuyen de manera también muy desigual desde el punto de vista geográfico. Mas lo distintivo es que se trata de un acontecimiento general, que alcanza todo el país, y en proporciones jamás vistas en toda la historia moderna y contemporánea de España.

No es casualidad, pues, que la producción científica sobre inmigración extranjera eclosiona precisamente a rebufo de esta realidad, que empieza a hacerse tan palmaria a partir de 1997. Desde el éxodo rural de mediados del siglo pasado, ningún otro suceso demográfico había trastocado de manera tan penetrante la estructura social española. El mundo académico no podía desatender, pues, un asunto de tanto relieve. Basta mirar la producción de tesis doctorales. Así, de las 74 tesis inscritas en la base de datos nacional TESEO (datos obtenidos el 16/07/2008) cuyo título comprende la palabra “inmigración” referida a la población extranjera residente en España, 63 han sido defendidas a partir de 1997, siendo el año 1983 el de la primera registrada -desde el ámbito de la salud, por cierto. De manera semejante, 49 de las 57 tesis que en esa misma base incluyen la palabra “inmigrantes” en su cabecera -entendiendo por tales a los extranjeros que habitan en España-, han sido leídas de 1997 en adelante. Si ceñimos la cata al caso de la comunidad madrileña, en la medida que es destino destacadísimo de estos inmigrantes, y la extendemos al ámbito de la producción bibliográfica especializada, se aprecia parecida correspondencia. De los 126 registros bibliográficos sobre inmigración que figuran en un amplio informe elaborado en 2007 por la Consejería de Inmigración, 91 fueron publicados entre 1997 y 2006, y sólo 35 lo fueron con anterioridad a esa fecha, siendo 1990 el año del primero que se consigna en ese listado (Observatorio de Inmigración, 2007).

En el momento presente, los flujos de entrada de inmigrantes extranjeros se han atenuado de manera sensible, ya sea por el fin del ciclo económico expansivo iniciado en torno a 1996, ya sea por el endurecimiento de las políticas gubernamentales de control fronterizo, o por las de cooperación con los países de origen. Pero el dato inapelable es que aproximadamente 5 millones de inmigrantes extranjeros residen hoy en España, y la cifra no parece que vaya a mermar pese a los estímulos que se hacen desde el gobierno central para que retornen a sus países. Los inmigrantes extranjeros en España son muchos (1 de cada 10 habitantes); son muy diversos en cuanto a su procedencia, su cultura, su capital humano, sus expectativas vitales; y se distribuyen también de manera muy desigual por lo que respecta al territorio (incluyendo la segmentación espacial urbana) y a los sectores de actividad económica. De estas magnitudes se derivan fenomenales retos en todos los ámbitos

de la vida colectiva. Por eso tampoco es casualidad que la producción científica sobre inmigración extranjera haya crecido no sólo en cantidad, sino también en variedad de temas y perspectivas durante esta década. La misma base de tesis doctorales antes citada lo revela así. En los años 90 abundaban en estas fuentes los estudios demográficos, antropológicos y lingüísticos. A menudo albergaban un planteamiento descriptivo, cuando no exploratorio y taxonómico. Los trabajos demográficos intentaban cuantificar los flujos de entrada, y su impacto en la estructura poblacional. Los antropológicos solían fijar su interés en las dificultades de la acogida y las condiciones de vida que caracterizaban a colectivos de inmigrantes pioneros. También hay que mencionar, para ese período, algunos estudios pioneros de carácter jurídico, histórico, sociológico, de seguridad y de opinión pública sobre las actitudes racistas y xenófobas. En los últimos años, sin embargo, con una población inmigrante residente ya muy extensa y asentada, pierden fuerza los estudios antropológicos. Se mantienen los demográficos, como es obvio, pero disminuye su peso relativo. En cambio, prosperan los trabajos elaborados desde la sociología, pedagogía, lingüística, psicología, medicina, economía, ciencia política y ciencias de la comunicación. Persisten, claro, interesantes exámenes jurídicos e históricos, con temáticas por lo general renovadas. También son numerosos los trabajos sobre el acceso de los inmigrantes a los servicios públicos, sobre sus necesidades y sus demandas. En este contexto, los estudios sobre inmigración focalizan frecuentemente su atención en segmentos específicos de la población inmigrante, ya sea por razón del origen nacional, del sexo, la edad, el lugar de residencia, el sector laboral, o, verbigracia, la ocupación. Los planteamientos que se proponen son tanto macro como micro, cuantitativos como cualitativos.

Pese a la pluralidad de enfoques y de temas que muestra la actual investigación sobre la inmigración extranjera, es posible detectar, al menos, un mínimo común denominador a la mayoría de los trabajos: el reiterado interés por abordar los aspectos relativos a la integración o, mejor, la inclusión de los inmigrantes. Tampoco es fortuito este común empeño. Para oriundos e inmigrantes, para la gente de la calle y para los administradores públicos, es evidente que existe un riesgo cierto de exclusión y marginación de amplios colectivos de inmigrantes, ya sea por razones endógenas o exógenas a esas comunidades. A la postre, este escenario implicaría, más tarde o más temprano, amenazas serias de conflicto social. Por eso resulta prioritario averiguar las fuentes de la exclusión social de los inmigrantes. Tal es la tarea que mejor distingue al grueso de los estudios que sobre inmigración se vienen desarrollando en los últimos años, y que resulta congruente con el ánimo de las Administraciones Públicas. Baste recordar la propuesta del “Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración” que, para el período 2006-2009, se propuso el gobierno central a mediados de 2006, y cuya inversión inicial prevista alcanzaba los 2.000 millones de euros (*El País*, 24 de junio, 2006). Esta misma inquietud, y también esta misma esperanza, se evidencia en muchos gobiernos autonómicos, al margen en gran modo de su color político. En la Comunidad de Madrid, por ejemplo, el vigente programa de integración de la población inmigrante se concierta con el de la

cooperación y el desarrollo, mediante una consejería establecida con esa expresa finalidad.

## -II-

De entre el abanico de conceptos que proporciona la teoría social, quizá el que más se presta a la comprensión de los procesos de inclusión de los inmigrantes sea el del *capital social*. El término empieza a popularizarse en el ámbito de las ciencias sociales a partir de los años 90, y remite a la idea de que una sociedad próspera precisa de una alta, frecuente y satisfactoria densidad de relaciones sociales, tanto en el plano individual como en el colectivo. Pues una densa red de lazos sociales propicia el establecimiento de la confianza mutua, base a su vez de la cohesión y la integración sociales. De manera más precisa, las diversas formulaciones del capital social incorporan cuatro dimensiones cardinales: “normas y valores sociales; relaciones y redes personales basadas en lazos fuertes o débiles; confianza interpersonal; y participación social y compromiso efectivo” (Noya y otros, 2008: 18)

El papel nuclear que puede ejercer el capital social en los procesos de cohesión e integración sociales viene avalado por una ya considerable nómina de primeras figuras de las ciencias sociales en el panorama internacional. Desde preocupaciones y enfoques dispares, descuellan los seminales trabajos que en los años 70 llevó a cabo P. Bourdieu (1980) o, posteriormente, y quizá de manera más directa y decisiva, las aportaciones de los americanos J. Coleman (1988; 1990) y R. Putnam (1994; 2000), sin menoscabo de una ya larga nómina entre los que aún descuellan los textos de F. Fukuyama (1995) o D. Gambetta (1988). En España, un decidido propagador de esta inquietud es V. Pérez Díaz, quien editó un notorio texto de de la mano de R. Putnam (Pérez Díaz, 2002). Vaya por delante que, aunque ninguno de estos autores lo suele mencionar, la noción de capital social actualiza en gran modo uno de los conceptos más influyentes de la teoría sociológica, cual es el de “solidaridad orgánica”, formulado hace un siglo por E. Durkheim. Y es que, según el clásico francés, la paz y el bienestar de la sociedad moderna dependen, en lo más elemental, de la existencia de un tupido y diferenciado “tejido social” en todas las esferas y niveles de la vida cotidiana, pues es éste el que fuerza la cooperación. En otras palabras, la prosperidad social depende del grado y de la naturaleza de los intercambios, materiales y morales, que puedan tener establecidos los individuos entre sí, o los que puedan mantenerse entre la variada gama de grupos y organizaciones sociales. Bien es verdad que e este enfoque durkhemiano se le suele reprochar notable rigidez, pues su planteamiento privilegia los factores estructurales de base posicional, al tiempo que propone, además, una epistemología muy estática y estrictamente macrosociológica. No sucede lo mismo con otro coetáneo de Durkheim, el alemán G. Simmel, como tampoco ocurre con el británico de adopción N. Elias, cuya obra transcende durante el último tercio de la centuria pasada. Estos dos inconfundibles sociólogos proponen igualmente teorizaciones afines a lo que hoy denominamos capital social, pero desde posturas epistemológicas mucho más relacionales que la del célebre clásico francés.

El capital social cuenta ya con un amplio desarrollo teórico, además de una creciente aceptación académica. En España, sin ir más lejos, la base TESEO registra ya 17 tesis doctorales en cuyo título o palabras clave aparece expresamente ese vocablo, aunque, a fuer de ser sinceros, sólo 4 se sitúan en el ámbito de las ciencias sociales, y ninguna lo vincula al tema de la inmigración. Por lo demás, esta perspectiva teórica achaca aún de insuficiente formalización metodológica. Pese a reiterados intentos por restituir esta falta, como el muy notable de Herreros (2002), lo cierto es que las teorías del capital social no disponen de los adecuados recursos epistemológicos, metodológicos y técnicos como para orientar las investigaciones empíricas con la debida validez y fiabilidad. Ahora bien, un simple repaso al contenido de las definiciones habituales del capital social proporciona una esclarecedora pista acerca de cuál pueda ser el camino a seguir para la investigación empírica. Como se ha anticipado, el concepto remite a la existencia de redes densas de relaciones, formales e informales. Así lo sostienen dos de los principales estudios españoles sobre esta materia, cuando recapitulan las aportaciones más señeras que se han emitido hasta el presente. Desde una postura particularista, se sintetiza que el capital social consiste en “los recursos –especialmente obligaciones de reciprocidad e información- accesibles para el individuo por su participación en una red social” (Herreros, 2002). Desde un enfoque universalista, sin embargo, se afirma que es el “conjunto de redes sociales, participación social voluntaria y confianza de una sociedad o una comunidad, o, restringidamente, las redes y los contactos de una persona o grupo” (Noya y otros, 2008). Lo relevante a nuestros efectos es que, ya desde el particularismo o el universalismo, el capital social implica siempre la existencia de redes sociales.

### **-III-**

El examen de las redes sociales cuenta con una metodología harto rigurosa y asaz contrastada, cual es el utillaje matemático y estadístico propio del análisis reticular. Así, conceptos extraídos directamente de la teoría de grafos y redes, como son la centralidad de nodos y aristas, la longitud de caminos en la red, los “cliques”, las componentes conexas y muchos otros, han permitido apuntar y resolver, en el ámbito de estos grupos y organizaciones, cuestiones relacionadas, entre otros aspectos, con el estatus, la influencia, la cohesión, los roles sociales y la identidad, facilitando el desarrollo de herramientas como los índices de centralidad, las medidas estructurales, y, según se ha dicho, las medidas de capital social entre otras. Este tipo de examen permite, además, cuantificar con gran validez y fiabilidad no sólo la estructura de la red, sino también sus dinámicas internas y, a la postre, su grado de cohesión, interna y externa. Resulta asimismo una metodología que propicia sobremano la comparación sincrónica y diacrónica. Y, aunque se interesa preferentemente por hechos objetivos de la red, admite su uso combinado con otras estrategias de recogida y análisis de información, como la encuesta sociológica. De esta manera, esta metodología permite extraer igualmente valiosa información

cuantificable relativa a los valores, actitudes y opiniones que puedan albergar los miembros de una determinada red de inmigrantes. La metodología reticular es incluso compatible con estrategias cualitativas, como las entrevistas en profundidad, los grupos de discusión o la observación cualitativa. Mediante este uso combinado de estrategias y técnicas de investigación parece bien posible determinar tanto los obstáculos como las oportunidades de cohesión –no sólo material, sino también “moral”- de la población inmigrante, entre sí y con respecto a otros colectivos más amplios.

El análisis de redes sociales constituye un enfoque interdisciplinar de creciente consideración dentro de las ciencias sociales. Como es obvio, hay presencia de matemáticos, físicos e ingenieros informáticos, pero también se significan numerosos historiadores, urbanistas, semiólogos, lingüistas y, especialmente, y, por este orden, antropólogos, psicólogos sociales y sociólogos. Es muy frecuente, además, que distintos profesionales actúen de manera coordinada para resolver problemas de investigación. El origen más remoto de este enfoque puede situarse en la acreditada *sociometría* propuesta por Moreno en los años 30, que entronca con la *teoría de grafos* desarrollada, entre otros, por Harare a comienzos de la década de los sesenta y que inspira asimismo gran parte del quehacer sociológico de la Escuela de Manchester desde los años 50 y hasta 1972. En 1976, el análisis de redes sociales consigue ser reconocido por la Asociación Americana de Sociología, lo cual propició una primera eclosión de estudios y de grupos de investigación. Actualmente, buena parte de la investigación se aglutina entorno a la Red Internacional para el Análisis de Redes Sociales (INSNA, en sus siglas en inglés). Curiosamente, pese a la amplia aceptación de este enfoque, el grueso de equipos de trabajo se circunscriben dentro de un pequeño puñado de países, entre los que descuellan claramente los siguientes: Estados Unidos, Canadá, Francia, Australia, España, Argentina, Chile y México (Molina, 2008).

En el caso de España, el análisis de redes sociales se introduce tímidamente en los años 90, a partir principalmente de las pioneras labores de divulgación desplegadas por unos pocos sociólogos, que han venido trabajando de manera independiente, con preocupaciones dispares, y escaso o nulo apoyo institucional. Entre ellos es preciso reconocer el trabajo de N. Pizarro, de la Universidad Complutense de Madrid, autor de un tratado fundamental (Pizarro, 1998) y coordinador asimismo del primer monográfico que una revista especializada española concedió a esta cuestión (Pizarro, 2000). Cabe atribuir a F. Requena, sin embargo, el mérito de haber sido el primero en presentar el concepto de *red social* ante la comunidad sociológica española (Requena, 1989). Desde entonces, este investigador, quien actualmente ocupa Cátedra en la Universidad de Santiago de Compostela, ha abordado insistentemente las dificultades y posibilidades que, para el análisis de redes, reúne la obtención de datos a través de la técnica de encuesta (Requena 1996). De manera más sustantiva, viene aplicando el análisis reticular al estudio de los grupos primarios (1994) y al del mercado de trabajo (1991). Otro nombre que se requiere mencionar es el del profesor T. Rodríguez Villasante, también de la

Complutense de Madrid. Principal exponente en España de la metodología de la *investigación-acción* en contextos de desarrollo local, también ha acudido repetidamente a modelos característicos del utillaje reticular, si bien desde planteamientos cualitativos (1998). Con todo, quizá la más influyente iniciativa personal en el desarrollo del análisis de redes en España quepa asignárselo a J.L. Molina (2001; 1995; 1993), oriundo del campo antropológico, igual que otros muchos expertos en redes sociales. La atención al enfoque reticular cubre toda su trayectoria académica, e incluye su tesis doctoral. Hoy por hoy, es el sociólogo español más activo en la difusión del análisis de redes sociales, y constituye un nodo de gran centralidad en el mundo iberoamericano, al tiempo que dispone de fuertes conexiones en la más amplia red de habla no hispana. Junto a estas cuatro figuras capitales, es menester reconocer al menos el esfuerzo de una decena más de investigadores que empezaron pronto a percatarse, o a sugerir, las potencialidades del análisis reticular de lo social. Sus trabajos, muy variados por lo que respecta a la amplitud, el propósito, el alcance y la continuidad, también albergan, no obstante, un carácter pionero. De acuerdo a la selección realizada por la lista de suscriptores del portal *Redes* (2008) comprenden esta nómina, aparte de los 4 ya citados, los estudios realizados por Alonso Dávila, 1992; Blasco, 1995; Canals, 1991; Díaz y otros, 1992; Fernández Enguita, 1993; Herrero, 2000; Lozares, 1995; Martí, 2000; Martín, 1994; Rodríguez, 1995; Rodríguez y Morera, 2001; Sanz Méndez, 2003; Verd, 2000a, b y c; Villena Ponsoda, 1996. Hay que subrayar que los trabajos de Martí (2000) y Martín (1994) fueron constitutivos de sus respectivas tesis doctorales. Nótese, no obstante, que la lista tampoco es especialmente nutrida. En gran parte porque se detraen de ella los estudios publicados en la revista *Redes*, que echó a andar en 2002, y que actualmente canaliza el grueso de la producción que se viene realizando desde el enfoque de las redes sociales. Por lo demás, y aunque parezca contradictorio con las exigencias matemáticas intrínsecas al análisis de redes, lo cierto es que muchas de estas iniciativas se emprendieron desde planteamientos francamente cualitativos y antropológicos. Y así sigue siendo en gran medida.

El impulso decisivo para el análisis de redes sociales en España se produce a raíz de la celebración, en 1998, de la I Jornada Española e Iberoamericana de Redes Sociales, dentro de una Conferencia Internacional sobre esta misma materia, que tuvo lugar en Sitges, Barcelona. De esta iniciativa, debida, entre otros, al quehacer de J.L. Molina, surgirán posteriormente dos acciones del todo definitivas para el despegue de este enfoque, no sólo en España, sino en el mundo de habla española y portuguesa: las ya mencionadas lista-web y la revista de igual nombre, *Redes*. La primera alcanza en julio de 2008 los 500 suscriptores, mientras que la segunda viene publicándose regularmente desde 2002, habiendo salido ya el volumen 14. Se trata de dos iniciativas muy bien fraguadas, que vienen desempeñando un papel fundamental en la investigación, formación, divulgación y comunicación relativa al análisis de redes sociales, y que se incardinan plenamente en la INSNA. Así pues, aunque este enfoque todavía se halla en nuestro país en fase de eclosión, cuenta con un inmenso potencial, ya por la solvencia y rigor de la metodología; ya por situarse en la

vanguardia a nivel internacional en cuanto a la calidad de las investigaciones, ya por el dinámico activismo del creciente número de sus postulantes; ya, en fin, por su especial pertinencia para abordar temas cardinales de la teoría social, como es el del capital social en relación con los fenómenos de estratificación, poder, integración, conflicto y cambio sociales.

#### **-IV-**

Las posibilidades del análisis de redes sociales para el estudio de los fenómenos relativos al capital social han sido subrayadas por teóricos tan celebrados como Nan Lin (2001). Y su capacidad para el conocimiento de las dinámicas de los apoyos sociales en pequeñas o grandes comunidades ha sido asimismo expresamente señalado por distinguidos defensores del análisis reticular hace ya tres décadas (Barrera, 1980). Sin embargo, el número efectivo de investigaciones sobre capital social desde el enfoque de redes sociales todavía es escaso en el ámbito internacional. Otro tanto puede predicarse respecto a las investigaciones que, desde esta misma perspectiva del análisis reticular, ponen en relación el capital social y la integración de los inmigrantes. Las páginas que siguen se proponen identificar precisamente, aunque de manera muy concisa, el estado general de esta línea de trabajo en nuestro país.

De los 15 registros que incorpora la base de tesis doctorales TESEO (<https://www.micinn.es/teseo>. Datos obtenidos el 16/07/2008) con el término “redes sociales” en su título, sólo 6 se vinculan con la inmigración, y esta cuantía disminuye aún a 4 cuando circunscribimos la cata al específico espectro de la inmigración extranjera en la España actual. Lo cual no significa que las otras 2 tesis sean accesorias para la comprensión de la integración de los inmigrantes. Antes bien, según sugieren los resúmenes de sus fichas bibliográficas, son tesis tempranas y sustantivas, pero se refieren a casos históricos, ya de inmigrantes españoles en América (Orden, 1996), ya de inmigración interior dentro España (Martín, 1989). Si buscamos, ya en el título, ya en las palabras clave, la locución “redes (sociales)” entre las 57 fichas cuya cabecera se refiere a “inmigrantes” y entre las 74 en las que figura “inmigración”, se aprecian al menos otras 4 tesis donde tales redes sociales aparecen asociadas a la integración de los inmigrantes extranjeros en la España de hoy. Consideradas en su conjunto, se observa que la perspectiva dominante es la sociológica, seguida de la histórica, la antropológica y la psicosocial. En cuanto a la procedencia geográfica, predominan, por este orden, las tesis defendidas en Andalucía y Madrid, seguidas luego por las leídas en Cataluña, País Vasco y Asturias. De entre ellas, hay varias que resultan especialmente notables debido al expreso afán que muestran por analizar la integración de los inmigrantes extranjeros desde planteamientos afines al análisis reticular (ya sea bajo nomenclaturas tales como “adaptación”, “inserción”, “asentamiento”, “construcción de identidades colectivas”, “apoyo social”, o similar). Son los casos de Castaño Madroñal (2003), Gómez Sota (2000), González Escudero (2000), Veredas Muñoz (1999) y, sobre



todo, de Pérez Pérez (1999). De entre las tesis aludidas, la de este último autor es sin duda la que con mayor decisión y de manera más sistemática incardina su análisis de la integración de inmigrantes extranjeros en el enfoque reticular, más allá del propio título. Esta investigación detecta dos tipos de redes diferenciadas dentro de una comunidad de inmigrantes de idéntica nacionalidad (concretamente, peruanos), y evalúa el papel que esas dos redes desempeñan sobre las pautas de asentamiento, el proceso de adaptación social y cultural, las expectativas vitales, los logros y el sentimiento de identidad.

Hay que anotar ciertos rasgos comunes entre las tesis descritas. Muy patente es que ninguna menciona expresamente el término “capital social”, aunque la mayor parte aborda la integración desde supuestos que se ubicarían fácilmente dentro de las argumentaciones y categorías propias de las teorías del capital social. Asimismo, al abordar el problema de la integración de los inmigrantes, estos trabajos doctorales se fijan primordialmente en el modo en que las redes condicionan la entrada al país de destino, los patrones de asentamiento, los apoyos mutuos en el proceso de “inserción” y la construcción de identidades. También es justo advertir que, salvando principalmente el trabajo de Pérez Pérez (1999), estas tesis apenas parecen aplicar de manera sistemática las herramientas matemáticas características del análisis reticular. Lejos de ello, suelen ser aproximaciones cualitativas, que acuden más a las inferencias lógicas que a las correlaciones estadísticas. La construcción de indicadores válidos y fiables también semeja resentirse en estos estudios. Por cierto, un dato menor, pero llamativo, es la que la mayor parte de los autores de estas investigaciones académicas son mujeres. No es este el lugar de intentar explicar este hecho, pero es de justicia anotarlo. En todo caso, los rasgos expuestos se extienden, como seguidamente se verá, al grueso de la bibliografía que hasta el presente, y sobre esta misma cuestión, se puede encontrar en las diversas bases de datos y catálogos disponibles.

Hay que advertir también de que el número de tesis indicadas ha de tenerse por un mínimo. Es muy posible que la cifra aumentase si, a la hora de buscar en la base de datos, sustituyésemos el término “redes sociales” por otros como “redes de apoyo”, “sistemas de apoyo”, “apoyo social”, “redes de acción colectiva”, “redes comunitarias” o similar. La consideración de estos matices sin duda enriquecería la fotografía que aquí se está facilitando, pero para ello se precisaría de un examen más detenido del que aquí se puede ahora llevar a cabo. Por lo de pronto, una simple búsqueda azarosa con esas locuciones alternativas permite entrever que el número referido ciertamente se acrecentaría, pero tampoco de manera abultada.

Fuera de las investigaciones doctorales, también son escasos los estudios que escudriñan la integración de los inmigrantes extranjeros en España desde las perspectivas del capital social y del análisis de redes sociales. La consulta a la base bibliográfica de la Universidad Complutense *Compludoc* (quizá la más completa de las disponibles en las universidades española), revela la existencia de un solo artículo donde los tres términos (“inmigrantes” -extranjeros en España-, “capital social” y “redes sociales”) se encuentran conjuntamente el meollo del título o de las palabras

clave (Eito Mateo, 2005) (Datos obtenidos: 16/07/08). Se encuentran, eso sí, otros trabajos donde se defiende –o, de hecho, se emplea– la óptica reticular como fundamento desde el que estudiar la integración de los inmigrantes, pero sin alusiones explícitas al capital social (así, Aparicio y Tornos, 2006; Sánchez Urios, 2006; Pérez Pérez, 2000; Izquierdo y Noya, 1999). Aludiendo expresamente al capital social, pero sin relacionarlo con las redes sociales, la integración de los inmigrantes extranjeros en España también ha sido tratada en otras dos publicaciones menores (Labrador y otros, 2007; y Anguiano, 2001). Bien es cierto que ninguno de estos dos textos toma el capital social como eje argumental, sino como una variable independiente más dentro de un conjunto explicativo mayor.

Si nos detenemos de nuevo en Madrid como ejemplo elocuente de comunidad autónoma con muy acentuada presencia de inmigrantes extranjeros, la producción académica resulta igual de mala. En una recopilación documental ya citada, que recoge 126 estudios sobre inmigración referidos a esta autonomía desde 1991 hasta 2006, ninguna publicación sugiere una franca y explícita ligadura entre la integración de los inmigrantes, el capital social y el análisis de redes sociales (Observatorio de Inmigración, 2007). A lo sumo se aprecian 3 textos que aluden a las redes sociales y a la integración de los inmigrantes. Uno ya ha sido mencionado (Pérez Pérez, 2000). Los otros persiguen determinar el grado de integración interna de las comunidades marroquíes (López García, 2004) y de las ecuatorianas (Pesantez y Montero, 2006). Estos últimos también tratan de evaluar el modo en que las redes sociales contribuyen a conformar una determinada identidad, representación o idea colectiva de sí entre esas poblaciones de inmigrantes extranjeros. Este mismo propósito es muy repetido en las investigaciones que se vienen haciendo desde el enfoque de las redes sociales. El propio J.L. Molina ha abundado en esa línea de trabajo, en una reciente publicación internacional firmada junto con otros colegas (Lubbers y otros, 2007).

Las bases de datos internacionales tampoco exhiben un panorama mucho más halagüeño en cuanto a la atención que desde el enfoque reticular se presta a la integración y al capital social de los inmigrantes extranjeros en España. En una amplia cata –aunque no exhaustiva– realizada por Juan Zuluaga hace 5 años a partir de los registros del *Hispanic American Periodical Index* y del *Handbook of Latin American Studies*, y de la que se excluían los textos publicados en la revista iberoamericana especializada *Redes*, sólo 25 de las casi 300 referencias escogidas se centraban en el tema de la inmigración, y ninguna de ellas trataba sobre la inmigración en España. Sí se recogían, en cambio, algunos interesantes trabajos sobre los españoles emigrados a América, especialmente vascos o catalanes en Argentina y México (Zuluaga, 2003). Estas mismas bases, sólo incluían a 3 autores españoles con aportaciones diversas sobre el análisis de redes sociales en general.

Algo más atinada resulta, en fin, la exploración especializada que se ha efectuado dentro de la revista *Redes*, que gestiona el buscador *Atomz*, cuando se indaga por investigaciones sobre inmigración bajo el enfoque reticular (<http://search.atomz.com/search>. Datos obtenidos: 16/07/2008). Se dispone entonces de 10 referencias, todas ellas publicadas en la susodicha revista durante el último

lustro, a modo de artículos, y de las cuales 8 sitúan ciertamente su foco en España. Se trata de aportaciones reticulares que proceden de los ámbitos de la antropología, la psicología social y la sociología. El problema de la integración se observa en ellas desde distintos planos: el de la adaptación psicológica (Maya Jariego, 2002), las redes personales de apoyo (De Miguel Luken, 2006), la construcción de espacios de interacción intercultural (Buitrago y otros, 2006) así como la movilización de recursos para la emergencia del empresariado inmigrante. Aunque con la mira puesta fuera de España, resulta digno de mención, por lo útil que pudiera ser su aplicación a poblaciones de inmigrantes extranjeros en nuestro país, un estudio elaborado en la Universidad de Boston sobre el papel de las redes sociales en los procesos de movilidad, sin duda un elemento clave de la integración (Domínguez, 2004).

Entre los registros obtenidos mediante el buscador *Atomz* dentro de la revista *Redes*, hay uno que, por fin, presenta en el título, de manera explícita y entrelazada, los vocablos que venimos persiguiendo a lo largo de este texto: “(in)migración”, “capital social” y “redes sociales” (Gualda Caballero, 2004). Se trata de un laborioso y documentado artículo donde su autora aborda la integración desde el prisma de la opinión pública, concretamente, las actitudes de aceptación –o rechazo– que la población oriunda manifiesta hacia los inmigrantes. El propósito es esclarecer el papel que pueda ejercer el grado de capital social, entendido como la activa participación en redes sociales primarias y secundarias, sobre el grado de aceptación de los inmigrantes y, a la postre, sobre su integración. El estudio presenta un ejercicio comparado entre un extenso número de países europeos, a partir de los datos procedentes de la Encuesta Social Europea. Precisamente ahí radican sus mayores defectos: los indicadores disponibles en esa encuesta no están pensados de acuerdo a las exigencias del análisis reticular que se propone Gualda Caballero, lo cual limita mucho la amplitud y la validez de sus conclusiones. En otras palabras, realmente no usa las herramientas matemáticas propias de la teoría de grafos y del análisis reticular aplicado a las redes sociales. En todo caso, resulta sorprendente que, a parte de éste, no se hallen otros textos españoles en los que los términos mencionados constituyan el meollo de la investigación, y ello se refleje asimismo en el título.

Curiosamente, una de las referencias anteriores consiste en una muy penetrante recensión elaborada por V. De Miguel Luken, investigadora cercana a A. Pascual de Sans, quien encabeza una de las dos más ambiciosas líneas de investigación existentes en España sobre la integración de los inmigrantes desde la perspectiva del análisis de redes sociales. Buena prueba de sus logros lo constituye la reciente publicación de un informe financiado por la Fundación BBVA (Pascual de Sans, 2007). Precisamente la crítica elaborada por De Miguel Luken versa sobre un libro de R. Aparicio, cabeza a su vez de la otra línea de investigación sobre esta misma materia (Aparicio, 2005). Sin duda estamos ante las dos obras capitales que al día de hoy deben tenerse en la mayor consideración al estudiar la integración de los inmigrantes extranjeros en España desde la óptica socio-reticular. Y, pese a que no parten de manera manifiesta de las teorías del capital social, los supuestos que manejan son perfectamente subsumibles en ellas. Mas no es este el lugar para dejar

constancia de los logros, posibilidades y, también, limitaciones de estos dos libros decisivos. Baste su alusión como testimonios convincentes de las prometedoras potencialidades que reúnen el análisis de las redes sociales y las teorías del capital social a los efectos de abundar en el conocimiento de los procesos de integración de la población inmigrante.

## **BIBLIOGRAFIA**

- ANGUIANO, M.E. (2001), "Inmigración laboral extracomunitaria en España: explorando perfiles y trayectorias laborales", en *Migraciones*, 10: 111-134.
- APARICIO, R. Y TORNOS, A. (2006), "Colectivos, grupos étnicos y redes. El futuro de una España con hijos de inmigrantes", en *Sistema*, 190-191: 179-192.
- APARICIO, R. (2005), *Redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España. Un estudio sobre el terreno*, Madrid, Ministerio de Trabajo.
- BARRERA, M. (1980), "A Method for the Assessment of Social support Networks in Community Survey Research", en *Connections*, 3: 8-13.
- BOURDIEU, P. (1980), "El capital social. Apuntes provisionales", en *Zona Abierta*, 94-95 (2001): 83-88.
- BUITRAGO, M.L. y otros (2006), "Las redes sociales rumanas en Coslada: un espacio de encuentro intercultural", en *Redes*, vol 11, 5: 21 pp. En la red: [http://revista-redes.rediris.es/html-vol11/Vol11\\_5.htm](http://revista-redes.rediris.es/html-vol11/Vol11_5.htm). Datos obtenidos: 16/07/2008.
- CASTAÑO MADROÑAL, M.A. (2003), *La inmigración en el Ejido: redes sociales y procesos de adaptación*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- COLEMAN, J. (1990), *Foundations of Social Theory*, Cambridge, Harvard University Press.
- COLEMAN, J. (1988), "Capital social y creación de capital humano", en *Zona Abierta*, 94-95 (2001): 47-82.
- DOMÍNGUEZ, S. (2004), "Estrategias de movilidad social: el desarrollo de redes para el progreso personal", en *Redes*, vol. 7, 1: 33 pp. En la red: [http://revista-redes.rediris.es/html-vol7\\_vol7\\_1.htm](http://revista-redes.rediris.es/html-vol7_vol7_1.htm). Datos obtenidos: 16/07/08
- EITO MATEO, A. (2005), "Las redes sociales y el capital social como una herramienta importante para la integración de los inmigrantes", en *Acciones e Investigaciones Sociales*, 21: 185-204.
- FUKUYAMA, F. (1995), *Trust*, Londres, Penguin.
- GAMBETTA, D. (ed.) (1988), *Trust*, Oxford, Blackwell.
- GARCÍA FAROLDI, L. (2006), *El proceso de difusión de la identificación europea y de las actitudes hacia la Unión a través de las redes sociales*, Madrid, Universidad Complutense.
- GARRIDO, F.J. (2002), *Redes de acción colectiva en Bogotá y Caracas*, Madrid, Universidad Complutense.
- GÓMEZ SOTA, F. (2000), *El mundo social de las nuevas migraciones económicas: configuración de redes y estrategias de integración. El caso de la inmigración africana en Bilbao*, Leioa, Universidad del País Vasco.
- GONZÁLEZ ESCUDERO, E. (2000), *Redes sociales, comunicación y procesos de movilidad de los emigrantes magrebíes en Alicante (1985-1995)*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

- GUALDA CABALLERO, E. (2004), "Actitudes hacia las migraciones y capital social: la participación de los europeos en redes sociales y sus lazos con la mayor o menor aceptación de la población extranjera", en *Redes*, vol. 7, 3: 25 pp. En la red: [http://revista-redes.rediris.es/html-vol7\\_vol7\\_3.htm](http://revista-redes.rediris.es/html-vol7_vol7_3.htm). Datos obtenidos: 16/07/2008.
- HERNÁNDEZ PLAZA, S. (2002), *La otra cara de la inmigración: necesidades y sistemas de apoyo social*, Almería, Universidad de Almería.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, A. Y NOYA, J. (1999), "Lugares migratorios. Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la integración social de los inmigrantes", en *Migraciones*, 6: 19-42.
- LIN, N. (2001), "Building a Network theory of Social Capital". En la red: <http://www1.worldbank.org/prem/poverty/scapital/home.htm>. Datos obtenidos: 21/04/2008.
- LABRADOR, F. Y otros (2007), "Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes hijos de inmigrantes", en *Migraciones*, 22: 79-112.
- LÓPEZ GARCÍA, B., dir. (2004), *Desarrollo y pervivencia de las redes de origen en la inmigración marroquí en España. Hacia la actualización del "Atlas de la inmigración magrebí en España"*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- LUBBERS, M., MOLINA, J.L. y MCCARTY, C. (2007), "Personal Networks and Ethnic Identifications: The Case of Migrants in Spain", *International Sociology*, vol. 22, 6 (720-740).
- MÁRQUEZ, A.J. (2005), *Clima social y autoeficacia percibida en estudiantes inmigrantes: una propuesta intercultural*, Madrid, Universidad Complutense.
- MARTÍN DÍAZ, E. (1989), *Redes sociales y autoidentificación étnica de los andaluces en Barberá del Valles (Barcelona)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- MAYA JARIEGO, I. (2002), "Tipos de redes personales de los inmigrantes y adaptación psicológica", en *Redes*, vol. 1, 4: 11 pp. En la red: [http://revista-redes.rediris.es/html-vol1/vol1\\_4.htm](http://revista-redes.rediris.es/html-vol1/vol1_4.htm). Datos obtenidos: 16/07/2008.
- MIGUEL LUKEN, V. De (2006), "Inmigración y redes personales de apoyo", en *Redes*, vol. 11, 10: 7 pp. En la red: [http://revista-redes.rediris.es/html-vol11/Vol11\\_10.htm](http://revista-redes.rediris.es/html-vol11/Vol11_10.htm). Datos obtenidos: 16/07/2008.
- MIGUEL LUKEN, V. De, y otros (2004), "Aplicación de una encuesta de datos de carácter relacional estudio de las redes migratorias", IV Congreso sobre inmigración en España: ciudadanía y participación, Gerona.
- MOLINA, J.L. (2001), *El análisis de redes sociales. Una introducción*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- MOLINA, J.L. (1995), "Análisis de redes sociales y cultura organizativa: una propuesta metodológica", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 71-72: 249-263.
- MOLINA, J.L. (1993), "L'organizgrama informal a les organitzacions. Una aproximació desde l'anàlisi de xarxes socials", en *Revista Catalana de Sociologia*, 11: 65-86.
- NOYA, J., RODRÍGUEZ CAAMAÑO, M. Y ROMERO RAMOS, H. (2008), *Sociedad del conocimiento y capital social en España*, Madrid, Tecnos.
- OBSERVATORIO DE INMIGRACIÓN, (2007), *Recopilación documental de investigaciones sobre migraciones extranjeras en la Comunidad de Madrid*, Madrid, Consejería de Inmigración. En la red: <http://www.madrid.org/cs/Satellite?Blobcol=urldata&blobheadere=application%>. Datos obtenidos: 16/07/2008.
- ORDEN, L. De (1996), *Redes sociales y espacios de interacción en los españoles de mar de Plata (1895-1930)*, Oviedo, Universidad de Oviedo.

- PASCUAL DE SANS, A. Y otros (dir.) (2007), *Redes sociales de apoyo a la inserción de la población extranjera*, Madrid, Fundación BBVA.
- PEDONE, C. (2003), “Tú siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España”, *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, 29: 87-105.
- PÉREZ DÍAZ, V. (2002), “De la guerra civil a la sociedad civil: el capital social en España entre los años 30 y 90 del siglo XX”, en R. Putnam (ed.), *El declive del capital social*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- PÉREZ PÉREZ, G. (2000), “Redes comunitarias de los inmigrantes peruanos en Madrid: Implicaciones para el análisis de los movimientos sociales”, en *Ofrim. Suplemento*, junio: 199-213.
- PÉREZ PÉREZ, G. (1997), *Inmigración y redes sociales*, Madrid, Universidad Complutense.
- PESANTEZ, B Y MONTERO, G. (2006), “La influencia de las redes migratorias y las representaciones sociales en la emigración de los ecuatorianos a España”, en Acosta, A. Y otros (dir.), *Crisis, migración y remesas en Ecuador, ¿una oportunidad para el desarrollo?*, Madrid, CIDEAL: 67-91.
- PIZARRO, N. (coord.) (2000), “Análisis de redes sociales”, en *Política y Sociedad*, 33.
- PIZARRO, N. (1998), *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales*, Madrid, Siglo XXI.
- PUTNAM, R. (2000), *Solo en la bolera*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- PUTNAM, R. Y otros (1994), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University.
- REDES, lista de suscriptores (2008), “Bibliografía en castellano sobre análisis de redes”. En la red: <http://www.redes-sociales.net>. Datos obtenidos: 16/07/2008.
- REQUENA, F. (1996), *Redes sociales y cuestionarios*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas & Siglo XXI.
- REQUENA, F. (1994), *Amigos y redes sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas & Siglo XXI.
- REQUENA, F. (1991), *Redes sociales y mercado de trabajo. Elementos para una teoría del capital relacional*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas & Siglo XXI.
- REQUENA, F. (1989), “El concepto de red social”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 48: 137-152.
- RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. (1998), *Cuatro redes para mejor-vivir*, Buenos Aires, Lumen-Humanitas.
- SÁNCHEZ URIOS, A. (2006), “Redes migratorias y proyecto migratorio: una investigación sobre los inmigrantes de origen ucraniano en la Comunidad Autónoma de Murcia”, en *Acciones e investigaciones Sociales*, mayo: 115-116.
- VEREDAS MUÑOZ, S. (1999), *Las asociaciones de inmigrantes marroquíes y peruanos en la Comunidad de Madrid*, Madrid, Universidad Complutense.
- ZULUAGA, J. (2003), *Bibliografía sobre redes en castellano*. En la red: <http://revista-redes.rediris.es/webredes/biblio2.htm>. Datos obtenidos: 16/07/2008.